

Q.: H.: José Schlosser

La cuadratura del Círculo



Apoyo logístico y programático de las ediciones
Redacción de la Revista Hiram Abif

Comentario y Presentación

Ricardo E. Polo : . 33



En reconocimiento a los QQ.: HH.: de la R.: L: S.: «La Fraternidad» N° 62
Tel Aviv -Israel-

Edición del 2003

Colección **CUADERNILLOS**

Revista **Hiram Abif** con el auspicio de LogiaRED y RepúblicaAcacia

La cuadratura del Círculo

del Q.:H.: José Schlosser

Comentario y presentación:

Me une al Q.:H.: José Schlosser, un gran afecto. Por esas cosas inexplicables de la existencia, nos conocimos hace algunos años en la membresía de una Lista masónica, en la que adquirí mis primeras experiencias en el espacio virtual de la Internet.

Desde el primer momento en que establecí contacto con él, luego de haber leído sus mesuradas, inteligentes, ajustadas opiniones, advertí la gran afinidad que teníamos en muchísimos aspectos del quehacer masónico.

Leí con mucho detenimiento sus libros y trabajos publicados en diversas sítos de la web y comenzamos a escribirnos y compartir diversas problemáticas.

Frente a la pertinaz intolerancia que campea en los tiempos que nos tocan vivir, pude ver en su persona una grandeza que conmueve, al igual que una comprensión de la realidad que se refleja en la ponderación de sus trabajos. Pero también en cierta tristeza que suele advertirse en ellas y una admirable modestia que nos asombra.

El Q.:H.: José Schlosser me ha distinguido con sus comentarios sobre modestas intervenciones y trabajos, y sus opiniones y consejos han llegado a mí de una manera afectiva y tolerante, que debo agradecer con emotividad, toda vez que ha logrado sensibilizarme por su justeza y permitirme modificar algunas expresiones e ideas extemporáneas, lo reconozco, que seguramente sin sus palabras hubieran constituido para mí algún obstáculo previsible.

Al recibir su última obra, «**La Piedra Franca**», el contenido me pareció excelente y aún más por el enfoque de síntesis y claridad, que seguramente sirve a Aprendices, Compañeros y Maestros, al igual que profanos, para adentrarse no en la singularidad de las frecuentes «interpretaciones» de la doctrina masónica, sino tanto en la especificidad de lo propio, como en aquello que podemos tener a nuestro alcance para investigar.

Mencionamos, por otra parte, el hecho de que entre el Q.:H.: Schlosser y nosotros, se suman miles de kilómetros de distancia geográfica. Nosotros vivimos en Argentina y él lo hace en Israel. Sin embargo, existe un sentimiento especial frente a esa alternativa temporal.

Se trata, curiosamente, de cierta «extra sensorial percepción» entre ambos, que se materializa en las oportunas comunicaciones que nos ligan.

Ahora, nos decidimos a editar este interesante trabajo, que desarrolla un tema inquietante a través de los tiempos. Este, concita la atención y preocupación de los estudiosos, en el intento de darle respuesta a los interrogantes, sobre un lapso de la historia en el que se produjeron particulares acontecimientos, como han

sido Las Cruzadas y derivado de ellas el intercambio de «conocimientos» que han sido extraordinarios para Occidente, a través de la Orden del Temple.

Nos dice el Q.:H. Schlosser que «Es imposible demostrar matemáticamente la cuadratura del círculo...» Reconociendo si, los infinitos intentos por lograrlo.

La Cuadratura del Círculo es un capítulo del libro **La Piedra Franca**, específicamente el Cap. 24. En esencia, este capítulo no habla específicamente del problema de la cuadratura del círculo. Habiéndolo titulado así por sus connotaciones, en realidad nos habla del misterio de los Templarios, complementando su interesante visión de las concepciones relativas a la creación del Universo, desde el Big Bang hasta la formación de nuestro planeta, junto al desarrollo de la vida y conteste con ella, la Historia protagonizada por el Hombre.

En ese contexto y en el capítulo mencionado, el autor nos habla del Suger, el Abad de Saint Denis; Bernardo de Caraval; Las Cruzadas; Los Templarios; el Enlace Judaico; la Relación islámica; Mahoma; el Corán; la Sucesión de Mahoma; el Misticismo en el Islam; los Primeros Fundamentalistas; la Cuadratura Conjetural y la Caída de la Orden del Temple, en un meduloso y especial tratamiento de aquellos antecedentes, ciertamente misteriosos pero estudiables, del accionar de los constructores de Catedrales y arquitectos de las Corporaciones medievales. Al dar lectura al capítulo, experimenté una gran satisfacción, puesto que respecto de su interpretación, advertí asombrosas coincidencias. ⁽¹⁾

Estamos seguros de que el enfoque utilizado por el Q.:H.: José Schlosser, para introducirnos en aspectos fundamentales del Conocimiento que debemos obtener, para elucidar interrogantes sobre el contexto de nuestra Orden en la Historia, es el enfoque correcto.

De la misma manera que el Q.:H.: Schlosser avanza sobre los efectos de la imperiosa necesidad de elucidar y saber, con la máxima exactitud, aspectos esenciales del decurso de la Masonería con relación al Medioevo y las Corporaciones de constructores, picapedreros etc., deberíase imitar el ejemplo.

Sostenemos que el trabajo es sumamente enjundioso e ilustrativo, como debería ser el de quienes, como estudiosos e investigadores, circunscriben sus posibilidades de esclarecimiento, -como dijese cierto escritor español-, al ámbito de las nubes de Ubeda.

Disfrutemos entonces, de este excelente trabajo.

Ricardo E. Polo : .

⁽¹⁾ «El misterio de los Templarios», por Ricardo E. Polo, *Rebista Auge* -1979, reproducido por el Boletín de **Templespaña** en 2002. El original que se encuentra hoy en <http://www.angelfire.com/ri/polo/index.html>

La Cuadratura del Círculo

Es imposible demostrar matemáticamente la cuadratura del círculo. Pero a través de los siglos se han realizado infinitos intentos para lograrlo. También constituyen una utopía los intentos para establecer los verdaderos orígenes del estilo gótico en la arquitectura medieval. Sólo podemos elaborar una cadena de conjeturas en la que la lógica sustituya la carencia de información. Nuestro círculo será el origen del estilo gótico y el cuadrado que presentaremos tiene cuatro ángulos cuya conjunción abre un mundo también infinito de posibilidades. Probarlas es imposible pero al considerar sus probabilidades, hechos históricos conocidos pero inexplicables adquieren la fluorescencia suficiente para ser captados por la intuición. Los cuatro ángulos de la investigación que proponemos son el abad Suger, Bernardo de Claraval, las Cruzadas y los Templarios.

Suger Abad de Saint Denis

¿Qué hace, mechado en un estudio sobre los orígenes de la masonería operativa, un abad medieval? Esperamos que la sorpresa del lector no se traduzca en saltar las siguientes páginas, porque si así lo hiciera perdería un importante eslabón de la cadena que paciente y esforzadamente estamos tratando de construir para conocer la realidad histórica dentro de la que trabajaron los constructores de catedrales.

Quien de adulto sería el abad Suger nació en 1081¹ en el seno de una modesta familia de caballeros. A los nueve años fue «dedicado» a la abadía real de Saint Denis. Allí se marcó su destino, pues tuvo como compañero de estudios al futuro rey de Francia Luis VI (1078-1137). Desde muy joven Suger comenzó a destacarse como prestigioso abogado. Desde 1104 a 1106 enseñó en la escuela monacal de St. Benoit sur Loire, cerca de Orleans. En 1106 recibió el cargo de secretario del abad Adam de la abadía de Saint Denis. En 1107 fue nombrado rector de Berneval en Normandía y luego de Toury, en la región de Beauce, cerca de Orleans. Luis, apodado *el gordo*, su amigo de toda la vida y ya rey (1108), lo nombró como su representante en el Vaticano en 1122, donde se desarrolló con gran éxito como diplomático. Estando en Roma murió el abad Adam y Suger fue nombrado abad de Saint Denis, posición que mantuvo hasta su muerte en 1155.² Con el correr de los años Impondría profundas reformas en la abadía, que había adquirido excesivos rasgos seculares. Sería apoyado en sus propósitos por Bernardo de Claraval, cuando ya se había impuesto como consejero papal y convertido en uno de los más notables líderes del cristianismo europeo.

La abadía había sido levantada más de cuatrocientos años antes por el rey franco Dagoberto en honor de Denis, el santo patrono de Francia, lo que le otorgaba gran prestigio. Allí recibían su educación y eran enterrados los reyes³. Ser el abad de San Denis constituía

un extraordinario honor. Su amistad con el rey, su clara inteligencia y su experiencia jurídica y diplomática convertirían a Suger en el asesor real por excelencia.

La dinastía de los Capetos reinaba en realidad sobre territorios relativamente reducidos, - aquellos comprendidos entre los valles del Loira y el Sena, la llamada Ile de France, - debiendo luchar permanentemente por imponerse a los señores feudales que habían sido la fuente del poder real. Luis VI combatió denodada y exitosamente contra los llamados «barones saqueadores». Fue apoyado por las comunas, que ayudó a instituir, y por la propia Iglesia. Esta fue premiada con el apoyo real y el pueblo recobró su tranquilidad. Por su parte el abad Suger continuó siendo su permanente y fiel consejero.

En el año 1137 murió Luis VI dejando una Francia que se recuperaba demográficamente, que aumentaba sus cultivos y estaba a salvo de peligros exteriores. El sucesor, Luis VII no quiso inicialmente a Suger como consejero. Este volvió a su abadía y se dedicó a **las reformas que había iniciado en la Iglesia de Saint Denis**. Este hecho es el que justifica su inclusión en nuestro círculo: en la iglesia de San Denis fue donde se aplicaron por primera vez en forma integral⁴ los nuevos principios del estilo constructivo gótico bajo la inspiración del abad Suger. Volveremos sobre el tema, pero mantengamos viva la constancia de este hecho.

Suger fue llamado nuevamente a actuar cuando Thibaut, el conde de Champaña se rebeló contra el poder real. El abad resultó un árbitro excepcional logrando que se firmara la paz. Ello se hizo precisamente en la iglesia de San Denis, ya renovada.

Recobrado el favor real, Suger se opone inicialmente al proyecto inspirado por Bernardo de Claraval de iniciar una segunda cruzada. Sin embargo, el temor a enfrentarse con el poderoso abad de Claraval⁵ lo convence de la conveniencia de no opo-

⁴ Pocos años antes, alrededor del año 1100, los arquitectos de la catedral de Durham, al norte de Inglaterra y de la iglesia de San Ambrosio en Milán ya habían construido las primeras bóvedas de crucería con lo que elevaron y ensancharon sus naves. Cuando decimos integral nos referimos al empleo conjunto de estos y otros novedosos sistemas constructivos que en conjunto caracterizan al estilo gótico.

⁵ Bernardo era conocido por su firmeza al defender sus ideales y temido por su lucha enconada contra todo aquel que se le opusiera o cuyas ideas no coincidieran con las suyas. Un ejemplo fue su campaña contra Pedro Abelardo: monje, filósofo, teólogo y poeta. Llegó siendo muy joven a dirigir la prestigiosa Escuela Episcopal de París, a la que hizo célebre. Sus doctrinas, - y seguramente la envidia por su inteligencia, - le valieron la cárcel. Cumplida su sentencia se amparó en Champagna, donde el conde Thibaut lo apoyó en la construcción del Paráclito, centro independiente de estudios, muy liberal para su época, al que acudían multitudes de estudiosos. Muy cerca estaba la abadía de Claraval, que Bernardo dirigía según principios totalmente opuestos a los de Pedro Abelardo. Lleno de aprensión, Abelardo abandonó su proyecto pero continuó escribiendo obras críticas que le valieron la vehemente denuncia de Bernardo («...perseguidor de la fe, enemigo de la cruz, monje por fuera, hereje por dentro, fraile sin regla, abad sin disciplina, culebra tortuosa que sale de su caverna, nueva hidra...»). Enfrentados en el Concilio de Sens, Pedro Abelardo fue condenado a perpetuo silencio y sus libros «heréticos» quemados. Vencido, se retiró a un monasterio de Borgoña, donde murió a los sesenta y tres años. Dice Rolf Toman en su libro «Gotik»: «La controversia entre Bernardo y Abelardo tiene carácter ejemplar. Es un temprano capítulo en la larga lucha del conocimiento contra la fe, de la razón contra la autoridad, de la ciencia contra la iglesia, que comienza en la Edad Media y se define en el siglo XVIII cuando Kant somete a proceso crítico a la metafísica que, hasta entonces, arrastraba una carga teológica...»

¹ Otros textos fijan la fecha en 1085.

² También aquí hemos encontrado mencionado el año 1151.

³ Acompañaban este prestigio, Reims, lugar de la consagración real, y París que se imponía cada vez más como residencia de los monarcas.

nerse a sus proyectos. En 1147 Luis VII parte para oriente al frente de la Segunda Cruzada y deja como regente a Suger. Este cumple su tarea con gran éxito, administrando sabiamente las finanzas reales, organizando los impuestos, promulgando leyes progresistas e impidiendo sublevaciones. Cuando en 1149 volvió el rey de una desastrosa experiencia, Suger, --contrariamente a lo que muchos pronosticaban,-- le devuelve la corona a Luis VII, quien en agradecimiento lo nombra «Padre de la Patria».

Bernardo de Claraval

Bernardo, abad de Claraval fue otra extraordinaria figura de la época, mencionado ya en nuestro capítulo 15. Estuvo íntimamente unido al destino del **abad Suger**, a la reforma monástica, a Francia y a la orden **templaria**. Hijo de una **familia**⁶ noble de Fontaines, cerca de Dijon en Borgoña, nació en 1090. Recibió una cuidadosa educación y se destacó en el estudio del *trivium* y el *cuadrivium*. Sus sueños místicos, visiones y trances causaron gran impresión sobre su familia y amigos. Ya formado, decide convertirse en monje. Convince a amigos y hermanos para que ingresen con él en el monasterio de Cister (Cîteaux), renombrado por su especial ascetismo, virtud que había sido abandonada por muchos integrantes de la orden benedictina. El abad Estéfano recibe al grupo de novicios en 1113. Un par de años más tarde, es autorizado a crear un nuevo monasterio en el Valle de Absinthe, también llamado «de la Amargura», en la diócesis de Langres. El monasterio se funda el 25 de junio de 1115. **Los terrenos para su construcción le fueron cedidos por Hugues, el Conde de Champaña**. Bernardo rebautizó el lugar con el nombre de **Clairvaux** (Claraval, Valle Claro en español), al que dedicó toda su vida. Muy pronto fueron abriendo nuevos monasterios siguiendo su ejemplo y bajo su égida, primero en Francia y más adelante en Alemania, Suecia, Inglaterra, Irlanda, Portugal, Suiza e Italia. El prestigio de Bernardo fue creciendo en forma meteórica y con él su influencia. Se convirtió en el árbitro por excelencia en los conflictos europeos de su época, teniendo siempre por objetivos los de conservar la unidad del mundo cristiano, combatir toda posible herejía y defender la justicia. Gracias a él, por ejemplo, fue reconocido el papa **Inocencio II** después de un prolongado conflicto con Anacleto II.

Bernardo fue el secretario del **Concilio de Troyes** (1128), que otorgó la **Regla** a la **Orden del Temple**⁷.

Ganó adeptos permanentemente y al morir en 1153 su abadía tenía seiscientos integrantes y se habían fundado, siguiendo su ejemplo, otras sesenta.

Las Cruzadas

Con este nombre se conocen las expediciones de la cristiandad europea a Oriente Medio para reconquistar Jerusalén y el Santo Sepulcro. Estos estaban en poder de los árabes musulmanes desde el año 636, que respetaban los lugares santos de la cristiandad y permitían las peregrinaciones. Pero en el año 1078, los Turcos, llegados de Turquestán, se

apoderaron de la Ciudad Santa, comenzando a perseguir a los peregrinos, - que en la práctica no podían llegar a visitar la tumba de Cristo, a amenazar a la propia Europa y en primer término a Constantinopla, la capital del Imperio de Oriente. Su Emperador, Alejo Comneno pide auxilio al Papa Urbano II.

Este declaró la Guerra Santa y en 1096 toda Europa Occidental se movilizó. Al llamado papal que incluía las promesas hechas a los participantes de recibir indulgencias para los pecados, respeto de sus bienes y moratoria de sus deudas, se unen un entusiasta fervor religioso, una medieval sed de aventuras, el reprimido deseo de los caballeros por luchar y en muchos casos la esperanza de hacer fortuna. La Iglesia no fue ajena al deseo de agregar territorios y recibir botines. Los mercaderes se entusiasmaron con la posibilidad de abrir las rutas para la importación de especias y seda y dominar la navegación mediterránea. Todos vieron la ventaja de crear una frontera segura que impidiera la expansión del Islam.

En la primera Cruzada, un monje carismático, Pedro el Ermitaño, arrastró a multitudes sin pertrechos ni alimentos a una desastrosa aventura en la que la mayoría de sus integrantes murió de hambre o asesinado por los turcos, no sin antes perpetrar actos vandálicos cuyas principales víctimas fueron los judíos de Worms, Maguncia, Colonia y otras ciudades, por el simple hecho de ser «infieles».⁸ Pero los verdaderos ejércitos que lucharon en esta primera Cruzada que comenzó meses después, fueron cuatro. El que interesa a los efectos de nuestro planteamiento es el proveniente del norte francés comandado por Hugo de Vermandois (hermano del rey de Francia Felipe I) y por **Godofredo de Bouillon**, duque de la Baja Lorena (acompañado por su hermanos **Balduino y Eustaquio**).⁹

Reunidas las cuatro fuerzas en Constantinopla, toman Nicea y un año después también Antioquía, donde exterminan a todos los musulmanes. Pero las duras luchas habían diezmando también a los cristianos y quedaba solamente una tercera parte de los cinco mil caballeros y veinticinco mil soldados que habían partido. A pesar de ello, un año después (1099) toman Jerusalén, bañándola en sangre de musulmanes y judíos.

Cumplida su misión, la mayoría de los caballeros volvieron a Europa. Godofredo, -que había formado su batallón con caballeros de Lorena y Flandes,- se quedó¹⁰ y fue elegido gobernante con el título de «Defensor del Santo Sepulcro» («Advocatus Sancti Sepulchri»). El reino se divide en forma feudal, abarcando territorios en Antioquía, Siria y Líbano. Poco más de un año después muere y su hermano es coronado rey de Jerusalén bajo el nombre de **Balduino I**. Balduino I reina desde el año 1100 hasta 1118. Lo sucedió su primo **Balduino II**, quien reinaría hasta 1131. El «reino» se había reducido a Jerusalén y una franja costera como consecuencia de contraofensivas turcas que reconquistaron la mayoría de los territo-

⁸ Llamada «Falsa Cruzada».

⁹ El ejército más numeroso provenía del sudeste francés teniendo a su frente al Conde de Toulouse, Raimundo de Saint-Gilles; un tercer ejército salió del sur de Italia, formado por normandos comandados por Bohemundo y Tancredo de Tarento; por último un contingente liderado por Roberto de Flandes.

¹⁰ Godfrey había «quemado sus puentes» con Francia, seguro de que se quedaría en Tierra Santa: vendió su castillo en Buillon, que poseía como Duque de la Baja Lorena.

⁶ Decimotercer hijo de Tescelin le Roux y de D'Aleth de Montbard. Su abuelo materno fue el padre de André de Montbard.

⁷ En su trabajo «De Laudibus Novae Militiae» hace el panegírico de la nueva Orden.

rios. Sin embargo Godofredo y luego los dos Balduinos lograron establecer un sistema institucional básico.

Cuando los turcos capturaron Edesa en 1144, nuestro ya conocido rey Luis VII junto con el emperador alemán Conrado III, Federico de Suevia y los reyes de Bohemia y Polonia se unieron para una segunda cruzada, que terminó con un rotundo fracaso.¹¹

Sucesivos intentos tuvieron el mismo destino. La más clara muestra de estos resultados fue el abandono de Tierra Santa por órdenes militares como las de los Caballeros de San Juan o los Caballeros Teutónicos, que había sido la única valla ante el Islam. La Orden del Templo, la más persistente, fue suprimida en 1312.

Los Templarios

Junto con Godofredo, el primer gobernador de Jerusalén, y su hermano Balduino que lo sucedería coronado como rey, **se quedaron en Tierra Santa**, adoptando la Regla de los Agustinos, Hughes de Payns del condado de Champaña y Geoffroy de Saint Omer. Presuntamente se dedicaron a cuidar el paso de peregrinos que provenientes del norte querían pasar por Atlit para llegar a Jerusalén. Con los años, otros **caballeros que ya estaban en Tierra Santa o que llegaron después de 1099**¹² **se les irían uniendo para formar un grupo muy cerrado** al que denominarían los «**Pobres Soldados de Cristo**». A pesar de que repetidamente se habla de nueve integrantes del grupo, sólo existe constancia de la existencia de ocho:

Hugues de Payens¹³, Geoffrey¹⁴ de Saint-Omer, Payen¹⁵ de Montdidier, Archmabaud de Saint-Agnan¹⁶, André de Montbard (sobrino de Bernardo de Claraval), Godefroy Bisol¹⁷, Gondemar¹⁸, y Rolando (o Rossel) de Saint Omer.

¹¹ En 1187 Saladino afirmó su poder sobre Egipto, Siria, Mesopotamia y Jerusalén. El Papa Gregorio VIII proclama una tercera cruzada. A pesar de triunfos tácticos, el inglés Ricardo Corazón de León no logra tomar Jerusalén, pero establece una tregua de cinco años. En 1202 una cuarta cruzada quiere aprovechar la muerte de Saladino para llenar el vacío de poder que se había producido. Pero se desvía de su objetivo jerosolimitano y los ejércitos atacan a la cristiana Constantinopla, fundando un Imperio Latino de Oriente que se mantiene durante cincuenta años.

La quinta cruzada parte de Alemania en 1218 y en 1221 sólo se logra establecer una tregua de ocho años. La sexta cruzada del emperador alemán Federico II termina con otra tregua por la que Jerusalén, Belén, Nazaret, Tiro y Sidón quedan en manos cristianas a cambio de dejar a los musulmanes la mezquita de Omán. La séptima se organiza después que los turcos toman Jerusalén degollando a los «infieles». Se programaba conquistar Egipto para llegar a Jerusalén por el sur. Fracasó porque el río Nilo se desbordó y aisló a los ejércitos que fueron diezmados por la enfermedad. Para salvarse, Luis IX de Francia debió pagar rescate.

El mismo rey sale para oriente en 1270 para reconquistar Cesárea, Haifa, Galilea y Antioquía, que los mamelucos egipcios habían ocupado.

Nuevamente la epidemia frustró sus planes para esta octava cruzada. El rey es una de las víctimas.

Los territorios orientales del cristianismo fueron deshaciéndose, algunos por reyertas internas de los caballeros, otros por ataques musulmanes que destruyeron todas las fortalezas europeas.

¹² Según Luis Charpentier la semilla templaria estaba integrada hasta 1118 solamente por Hughes de Payens y Geoffrey de Saint Omer, y el resto de los caballeros recién fueron reclutados cerca de 1118 por Hughes el Conde de Champaña-

¹³ Ó Pains, o Payen.

¹⁴ Ó Geoffroi o Bisol.

Como noveno integrante de este grupo es mencionado en muchos textos **Hugues, el conde de Champaña**. Recordemos su nombre, porque tiene un importante papel en las interrogantes que abriremos al final de este capítulo.

Hugues de Champaña parece haber visitado por primera vez

Tierra Santa en 1104. Su viaje pudo haber sido **precedido** por un **cónclave** integrado por importantes nobles franceses¹⁹.

El enlace judaico

En el siglo VIII Carlomagno adoptó una política de tolerancia hacia los judíos europeos (ver Capítulo 13) lo que les facilitó su movimiento a través de las antiguas fronteras. Fuertes colectividades se consolidaron en la cuenca del río Rin (Worms, Mainz, Speyer, Frankfurt, etc.) y en las de los ríos Sena, Loire y Mosa. El centro religioso y administrativo judío de esta zona francesa estaba en **Troyes**, la capital del condado de Champaña, y sede del gobierno de su conde, **Hugues de Champaña**.²⁰

Precisamente en esta ciudad desarrollaba su **actividad Rabí Salomón Ben Isaac**²¹ (1040-1105), -conocido como Rashi, las iniciales de su nombre,- uno de los más conocidos escolásticos judíos medievales y cuyos comentarios bíblicos y talmúdicos son aún hoy de permanente consulta. También se destacó por sus conocimientos *cabalísticos*.^{22 23}

Cuando Godofredo organizó su ejército para integrar la primera cruzada, necesitó información sobre Tierra Santa. ¿Quién mejor que un erudito como Rashi, con conocimientos sobre historia judía y geografía del Cercano Oriente, pudo ser su asesor? Sintomático es el hecho de que tanto sus propiedades como la riquísima biblioteca que poseía fue siempre respetada, aún después de su muerte en 1004, cuando quedó en manos de sus yernos. Es lógico suponer que también Hugues de Champaña realizó consultas con Rashi al apoyar la primera cruzada en preparación y cuando posteriormente organizó su visita a oriente.

Un encuentro decisivo

Durante su visita a Oriente, **Hugues de Champaña se encontró con Hugues de Payens y a Geoffrey de Saint-Omer**, que decían desarrollar una anónima y aun no institucionalizada actividad en

¹⁵ Ó Nivard.

¹⁶ Ó Aignan.

¹⁷ Ó Godefroy de Bissot ó Geofrey Bisot.

¹⁸ Ó Gondemare ó Gondemar de Portugal.

¹⁹ Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln en su libro "The Holy Blood and the Holy Grail" dicen que a este cónclave asistió Andre de Montbard, lo que es imposible dado que este nació en 1090, por lo que en 1104 hubiera tenido solamente catorce años. La lógica nos indica pues que su ingreso en la Orden templaria pudo haber sido en una etapa posterior, posiblemente recién en 1118.

²⁰ Ya vimos que Godofredo de Boullion, uno de los líderes de la primera cruzada y luego gobernador de Jerusalén, era el titular del ducado de Lorena, limítrofe con Champaña.

²¹ Shlomo Ben Itzjak

²² La Cábala (Tradición) surgió en Tierra Santa en la misma época en que vivió Jesús, con un fuerte sentido de misticismo y extática contemplación del Trono Divino (Mercaváh). El primer texto conocido, Sefer Yetzirá (Llibro de la Creación) se escribe entre los siglos III y VI.

²³ Su actividad «profana»: fabricar y vender vinos, a la vez que atendía el rabinato de Troyes.

los caminos, defendiendo a los peregrinos²⁴. Hugues de Champaña parece haber regresado a Francia recién en 1108. ¿Qué hizo durante cuatro años uno de los nobles más poderosos de Francia en esta tierra desértica llena de peligros? La imaginación es libre, aunque no tenga nada que ver con la Historia. Según Luis Charpentier²⁵ cuando **Hugues de Champaña** regresa **trae textos en hebreo para su estudio en la abadía de Cîteaux**. Cabe preguntarnos: ¿si bien los monjes poseían conocimientos de la lengua hebrea, parece posible que Hugues no hubiera aprovechado el asesoramiento de los sucesores de Rashi para analizar sus hallazgos o sus ideas?

El mismo autor dice que Hugues de Champaña se queda en Francia hasta el año 1114, cuando vuelve a Tierra Santa, acompañado ahora, presuntamente, por André de Montbard, joven tío de nuestro Bernardo de Claraval.

Este año de 1114 parece ser el año de la consolidación informal de la Orden. André se queda, pero Hugues de Champaña regresa a Europa y apenas llegado dona a Bernardo las tierras donde éste fundaría su nuevo monasterio de Claraval. ¿Coincidencia?

En 1118 se produjeron dos hechos importantes: el Patriarca de Jerusalén²⁶ otorgó a Hughes de Payens la Orden denominada de los «Pobres Caballeros de Cristo». Balduino I había muerto y el trono de Jerusalén había sido ocupado por Balduino II. Cuando presuntamente llegan seis caballeros a reunirse con Hugues de Paayes y Godfrey de Saint Omer, traen con ellos una **recomendación del ya abad de Claraval, Bernardo, ratificada por el Conde de Champaña**, con suficiente influencia como para justificar que **Balduino II**²⁷ les cediera el ala oriental de su palacio, donde supuestamente se había levantado el **Templo del rey Salomón**. Ello justifica que en el futuro se les llamara «Caballeros del Templo» o «Templarios». Su lema sería «Non Nobis Domine, Non Nobis, Sed Nomini Tuo Da Gloriam» («No por nosotros, Dios, no por nosotros, sino por la gloria de tu Nombre»).

En los nueve años siguientes no aceptan nuevos integrantes y la actividad que se les atribuye comúnmente es la policial, para guardar los caminos y proteger a los peregrinos. Las aventuras de este pequeño grupo no figuran en ninguna crónica de la época y toda su actuación se desarrolla con gran discreción.

Ocho años transcurrieron en los que prácticamente no se supo de ellos, **alojados en el anexo del Templo**, con acceso a sus sótanos y luego, - cuando la residencia real se traslada a la Torre de David, - a todas las ruinas del Templo.

²⁴ Toda la información disponible sobre estos acontecimientos está basada en lo escrito más de medio siglo después por Guillaume, el arzobispo de Tiro, quien seguramente se basó en relatos y documentos proporcionados por los propios Templarios, por lo que su autenticidad es dudosa. después por Guillaume, el arzobispo de Tiro, quien seguramente se basó en relatos y documentos proporcionados por los propios Templarios, por lo que su autenticidad es dudosa.

²⁵ «Los Misterios Templarios», editorial Apóstrofe, 1995, Barcelona.

²⁶ Gordond o Warmund de Piquigny.

²⁷ Según Guillermo, Obispo de Tiro, y cronista de los sucesos de la época que estudiamos, el rey que facilitó las dependencias a los que serían los Templarios fue Balduino II y no Balduino I como aparece en muchos relatos.

En **1126 el Conde de Champaña** fue llamado por los Templarios y, - a pesar de ser el noble más poderoso de Francia -, **abandonó familia, bienes y títulos** y se unió a ellos en Tierra Santa.

Sólo un año después, -1127,- seis de ellos regresan a Francia (cuatro quedaron vigilando el Templo), y tras una corta visita al Papa se dirigen a Champaña, donde aparentemente **Bernardo asume la dirección informal de la Orden** y como ya se dijo logra que el Concilio de Troyes (1128), del cual fue promotor y secretario, aprobara la creación de la Regla para los Templarios. El mismo redacta la Regla cuya versión definitiva termina en 1131. Su tratado posterior «De Laude Novae Militiae» contiene las bases ideológicas de la «caballería cristiana». Rezos, ejercicios místicos, secreto y defensa de los santos lugares eran las principales obligaciones.

En posesión de la Regla y nombrado Gran Maestro, Hugo de Payne pudo comenzar una intensa y exitosa campaña de reclutamiento de «milicianos» y de recolección de fondos, convirtiendo a la Orden en la más rica de la cristiandad.

La relación islámica

Con el propósito de equilibrar la información que proporcionamos al lector en esta intrincada trama de hechos y mitos, cabe mencionar dos presuntos factores de los que se ha hecho uso y abuso por parte de investigadores dedicados a contar la historia templaria.

Para una correcta ubicación debemos ante todo hacer un esquemático repaso a las características del Islam: su fundador, Mahoma (Muhammad) (570-632), comienza ya su prédica en el año 607. Perseguido, se ve obligado a huir en el 622 (*hégira*). Convierte a multitudes árabes, estalla la guerra y Mahoma entra triunfalmente a La Meca, desde donde somete a todas las tribus rebeldes, fundándose así el Islamismo. Entre los años 640 a 650 se escribió la primera versión del Corán (Qur'an) conteniendo los recuerdos de lo que predicó Mahoma. Ediciones corregidas fueron posteriormente adecuando el texto a las distintas corrientes. En este libro se expresa el «mensaje divino», cuya interpretación hubiera debido ser individual, sin sacerdotes. Pero como en todas las religiones, cada grupo sostuvo la definición que mejor se adecuara a sus intereses o intenciones.

En su esquema original el Corán sostiene la existencia de un Dios único,²⁸ se describen las revelaciones desde Abraham a Mahoma, y se cuenta la historia sagrada del mundo afirmando la existencia del cielo, el infierno y el juicio final.

Establece también normas de moral y costumbres basadas en la fe, la oración, normas dietéticas²⁹ y sanitarias, moderación, ayuno, limosna, peregrinación, mutualismo y guerra santa (*yihad*).

La sucesión de Mahoma crea la división entre los *sunnies*, ortodoxos y partidarios de la elección de los califas que sucederían al líder, y los *chiitas*, partidarios de Ali el sobrino y yerno³⁰ de Mahoma a

²⁸ Se reconocen también ángeles, demonios y genios (*yiin*) de raíz abeduna preislámica.

²⁹ Carne sin sangre (como el «kasher» judío), y prohibición de consumir carne de cerdo o perro.

³⁰ Casado con Fátima (606- 633) la hija de Mahoma.

quien querían como sucesor. Los *sunníes*³¹ conquistan el poder³² y al consolidarse el poder de sus califas y como reacción a las costumbres mundanas y el lujo exuberante de sus cortes, surge el *ascetismo*.

Llegamos aquí al primero de los contactos orientales que posiblemente hayan tenido los templarios: aquellos musulmanes que supieron renunciar a la riqueza y se dedicaron a la meditación se denominaron *sufíes*³³ en el Irak³⁴ de los siglos VII y VIII. La transición del ascetismo al misticismo, a pesar de la oposición de la ortodoxia, se produjo en el siglo IX en Irak³⁵ y Egipto, siguiendo pautas que ya habían motivado a los eremitas cristianos y otras cuyas raíces se encuentran en corrientes esotéricas egipcias, persas e hindúes³⁶. Siguiendo tendencias propias de la época, estos misterios fundamentales llevaron a sus practicantes al campo del ocultismo y la magia, que en muchos casos se manifestaban en experiencias alquímicas. ¿Creyeron encontrar en ellas la *pedra filosofal o el elixir de la larga vida*? ¿Eran éstos, hallazgos reales o sólo una forma *sufí* de definir el camino para llegar a la Verdad o de conocer el futuro? Si alcanzaron objetivos, ¿pudieron éstos ser tan importantes que se transformaron en *talismanes que al ser conocidos por los templarios les permitieron a estos impresionar al mundo occidental* y alcanzar el inmenso poder que detentaron en los próximos dos siglos?

Durante los años de gestación de la orden templaria ésta tuvo relación igualmente con un movimiento revolucionario que se destacó en el mundo musulmán del cercano oriente, cuya importancia no fue solamente local sino que creó las bases, primero para lo que hoy conocemos como fundamentalismo islámico y segundo para el terrorismo en sus más siniestras formas: el de los *asesinos (assassins)*. Su creador fue **Hassan i Sabbah**, de origen persa e intensa actividad pública, que ubicó en 1090 su centro de actividad política y económica en la fortaleza de Alamut, sobre la cordillera de Elburs, al sur del mar Caspio, cerca de Kazvin, en Irán^{37 38}. El y sus adeptos montañeses se hicieron partidarios de Nizar, el nuevo dictador ismailita, - parte de los chiítas,- que introdujo fundamentales cambios en la doctrina de esta secta, especialmente la obligación del terrorismo como deber sagrado de la religión. Hassan, como líder de los *asesinos* sublimizó esta doctrina iniciando una guerra de guerrillas que le permitió conquistar varias plazas fuertes en Irán e Irak, crear una red de agentes en todo el oriente y un cuerpo de devotos terroristas dispuestos a sacrificar su vida,³⁸ con lo que el poder

³¹ Hoy los sunníes son mayoritarios en el mundo musulmán. Los *chiítas* detentan el poder en Irán (Ayatula Jumeini) y se encuentran células en Irak y Líbano (Jizbala).

³² Omar, el primer califa.

³³ También llamados «*faqires*», los «*pobres*» en árabe. ¿Nos recuerdan el nombre de «Los Pobres Soldados de Cristo» con que se identificaron los futuros templarios? Se les designo igualmente como «*derviches*» en persa «religioso mahometano». Sus líderes se llamaron «*sheij*».

³⁴ El teólogo apocalíptico Hasan al Basri (m. 728) y la mística Rabia al Adawiyya, que progonaba la adoración de Dios con amor y alegría.

³⁵ Dicen que adquieren su sabiduría rechazando el materialismo terrenal, recordando la promesa del otro mundo, amando a Dios y buscando la senda que lo conducirá a una vida futura (inmortalidad).

³⁶ De aquí el origen de su apodo «El Viejo de la Montaña».

³⁷ Enciclopedia Británica: «Assassins».

³⁸ Dos son las teorías que explican la utilización de la palabra *assassin* (de la cual deriva la actual *asesino*). Una que dice que son los seguidores de Hassan. La otra, que a los terroristas se les daba *hashish* antes de salir a ejecutar sus operaciones (*hashishin*, consumidor de *hashish*).

detenido por el «Viejo de la Montaña» utilizando como arma el miedo, se hizo tremendo.

La vinculación de los templarios con los *assessinos* es posible dada la coincidencia temporal y geográfica. Ambas órdenes tenían motivaciones guerreras y religiosas, monjes-soldados motivados por un ideal. En la batalla sólo podrían darse por vencidos ante un número imbatible de enemigos. El «Viejo de la Montaña» era el «gran maestro» de autoridad inapelable, al igual que el Gran Maestro de los Templarios. La estructura piramidal de ambas organizaciones. Los colores blanco y rojo distinguían sus ropajes. El manto misterioso de todo lo oriental pudo hacer que los templarios cerraran los ojos a las más tenebrosas características de este grupo terrorista y fijaran su atención a en dos de sus objetivos: unificar política y religiosamente al mundo árabe como nación bajo el dominio del terror.

También los templarios fijaron como objetivo estratégico el de establecer un orden sinárquico que unificara toda Europa, borrando las fronteras políticas y transformándola en un centro cultural sincrético en el que las tres religiones monoteístas aportaran su herencia intelectual, - filosófica y científica, - en un mundo de paz y justicia. Si bien la táctica templaria no es en absoluto comparable a la de los *assassins*, utilizaron para lograr sus fines sofisticados medios políticos y económicos. La gran duda surge cuando nos preguntamos si estos medios fueron los únicos o contaban con otros, secretos, que les permitieron lograr sus objetivos con una celeridad e intensidad incomparables.

La cuadratura conjetural

Violando toda norma estética de edición, hemos marcado en «negrita» a lo largo de todo el texto anterior, los elementos de esta historia sobre los cuales el lector podrá plantear su propia hipótesis que si bien será imposible de comprobar puede conformar una progresión más aceptable que la simple casualidad con que se presenta la aparición de hechos aparentemente inconexos.

Hughes de Payens y Geoffrey de Saint Omer acompañan a Godofredo de Boullion en la primera cruzada. Los tres se habían informado sobre la historia y la geografía de Tierra Santa, contando para ello con el auxilio de *Rashi* el rabino de Troyes y los monjes de Citeaux (Cister).

Llegados a su destino, Godofredo es nombrado gobernador y apoya a sus dos lugartenientes que se dedican a recabar información y a contactarse con personajes y grupos influyentes de la zona: *sufíes*, *assessins*, *cabalistas*, *gnósticos* y *juanistas*. Cuando el conde de Champaña llegó en 1004 a Tierra Santa, compartió esfuerzos con Hugues de Payens y Geoffrey de Saint-Omer para comprobar que las presunciones y leyendas que habían conocido de boca de musulmanes y judíos, eran más que eso. Cuatro años fueron dedicados por el trío a revelar misterios. Cuando volvió en 1008 a Troyes llevó con él las primeras pruebas de la existencia de misterios ocultos. Sus asesores, monjes de Citeaux y eruditos judíos, recibieron el material para su estudio. Convencido de la importancia de sus hallazgos, vuelve a Tierra Santa en 1114 acompañado por André de Montbard. Regresa a Troyes y contacta al precoz Bernardo (sobrino de André, por lo que su discreción estaba asegurada) que

ya había ganado un limitado pero firme prestigio por su inteligencia y erudición. Lo hace participe de sus expectativas y para sellar su comunidad de intereses le dona los terrenos donde Bernardo fundaría su propio monasterio.

En 1118 Hugues de Payens cuenta con suficientes recomendaciones como para conseguir fácilmente la ayuda de Balduino II. Este cede a los templarios las ruinas del Templo del Rey Salomón, ³⁹ sobre las que ya en el 692 se había levantado la mezquita de la Roca. ¿Encuentran algo los templarios entre las ruinas del Templo? ¿Sus hallazgos justifican el poder adquirido por los templarios a partir de este momento?

Recurramos ante todo a las conjeturas de autores que con mayor o menor autoridad han elaborado sus teorías sobre lo ocurrido, algunas de las cuales describiremos a continuación.

M.P. Blavatsky en su libro «Descubrimiento de Isis» da la siguiente información que nos muestra una de las posibles corrientes de pensamiento con las que se encontraron los *Soldados de Cristo*: «El objetivo secreto (de los juanistas) era la libertad de pensamiento y la restauración de una única y universal religión. Habiendo hecho votos de obediencia, pobreza y castidad, ellos eran antes que nada los verdaderos caballeros de Juan Bautista...»

Graham Gaham Hancock en «The Sign and the Seal» (Ed. Mandarin, 1992), menciona la posibilidad de que...» en las excavaciones en el Monte del Templo, ellos (los templarios) hayan desenterrado rollos, manuscritos, teoremas o planos describiendo el Templo de Salomón... y que contuvieran los secretos arquitectónicos perdidos sobre geometría, proporciones, equilibrio y armonía que habían sido conocidos por los constructores de las pirámides y otros grandes monumentos de la antigüedad.»

Un manuscrito de Theorderic, un peregrino del año 1174 de dudosa pero posible autenticidad explica: «Del otro lado del palacio, los templarios levantaron una nueva edificación cuya altura, largo y ancho, sus sótanos y comedores, escaleras y techos eran muy superiores a lo acostumbrado. El techo era tan alto, que si lo menciono sería muy difícil de creer». ⁴⁰

Louis Charpentier en «El Enigma de la Catedral de Chartres» (ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1969) comenta este testimonio: «Claramente él (Theorderic) vio en el arte arquitectónico templario algo sobrenaturalmente avanzado, habiéndose impresionado particularmente por los altísimos techos y arcos que edificaron... que (también luego) fueron los rasgos de la fórmula arquitectónica gótica científicamente superiores a los conocimientos de la época.»

Graham Hancock en «The Sign and de Seal»

³⁹ Nos permitimos acotar que es posible que las construcciones vistas por este peregrino fueran las del nuevo palacio del rey, al Este de la ciudad, y que fuera ocupado por la corte en 1120, dejando todas las ruinas del Templo y la mezquita en manos de los templarios.

⁴⁰ La Cábala utiliza elementos matemáticos tales como matrices, geometría, números, gráficos, caracteres, letras, etc. relacionados con la Biblia, para interpretar verdades trascendentes. A cada nivel espiritual le corresponde un nombre y el número equivalente a la suma de las letras del nombre. La transformación de un nombre a un número se denomina «*gematria*».

escribe que «los arquitectos y constructores (de la Catedral de Chartres) usaron claves de gematria ⁴¹ para deletrear misteriosas frases por medio de las proporciones y medidas de la catedral». Y en la misma obra pregunta: «¿Los templarios compartieron sus secretos con San Bernardo como recompensa por el entusiasta apoyo a su Orden?»

Así pues, los posibles hallazgos de los *soldados de Cristo* pueden haber sido: el *Arca de la Alianza* ⁴², el *Santo Grial* ⁴³, la *lanza de Longinos* ⁴⁴, un tesoro de oro y plata que daría el primer impulso a la riqueza de los templarios, documentos relacionados con la historia de la Iglesia, secretos cabalísticos, compendios de la antigua sabiduría oriental y de la tradición oculta, las fórmulas de la *razón áurea* ⁴⁵, etc.

Nunca sabremos qué encontraron los templarios. Pero es evidente que su hallazgo debe haber sido de tremenda importancia, juzgado de acuerdo a la mentalidad de la época, para que monarcas y papas otorgaran un poder casi ilimitado a la nueva Orden. Y no solamente poder, sino también independencia, ya que por encima de formalidades, aparentemente la Orden se servía a sí misma, cuidando sus propios intereses.

Creada la Orden, comenzaron a llover las donaciones: tierras, castillos y propiedades de todo tipo pasaron a manos de estos monjes guerreros preferidos del Papa, que ve en ellos el brazo ejecutor para imponer su poder por sobre el de los monarcas.

Los templarios establecen un sistema de «encomiendas» que desarrollan sus propiedades lle-

⁴¹ La Cábala utiliza elementos matemáticos tales como matrices, geometría, números, gráficos, caracteres, letras, etc. relacionados con la Biblia, para interpretar verdades trascendentes. A cada nivel espiritual le corresponde un nombre y el número equivalente a la suma de las letras del nombre. La transformación de un nombre a un número se denomina «*gematria*».

⁴² Ver nuestro capítulo 5, «*Del Tabernáculo al Templo*».

⁴³ Copa donde en el Tabernáculo se puso Maná, copa con la que Jesús brindó en la Última Cena, o en la que se recogió la sangre de las heridas de Jesús.

⁴⁴ La lanza del centurión que hirió a Jesús en la cruz.

⁴⁵ También llamada *proporción divina*, *número de oro*, o *sección áurea*, cuya clave es la letra griega ϕ (FI) que representa el número irracional 1,61803...

El monje del siglo XV *Lucca Pacioli* lo relacionó con la Santa Trinidad: así como *in divinitis* hay una misma sustancia en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, la misma proporción se encontrará siempre entre tres términos. Su expresión algebraica fue expresada así:

$$o + \frac{1}{o} = f \quad \text{Invitamos al lector a gozar intelectualmente haciendo el cálculo.}$$

Se alega que la proporción aparece en la naturaleza: la altura del hombre dividida por la distancia entre el ombligo y el suelo, da aproximadamente 1,618... Con menor exactitud, se ha tratado de encontrar que la altura de uno de los tres triángulos de la Pirámide de Keops dividida entre el lado de la pirámide es igual a $\frac{o}{2}$

Con menor éxito se ha tratado de encontrar la proporción en edificios griegos de la antigüedad. La proporción áurea aparece también en el desarrollo de los vegetales, las piñas y la formación de conchas marinas.

Leonardo Pisano Fibonacci (1170-1250), el extraordinario matemático medieval creó una secuencia numérica en la que cada número es la suma de los dos precedentes: 1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144, 233, 377, 610, 987, 1597, 2584... y la división del término mayor sobre el menor da como resultado, aproximadamente... ¡el número de oro!

¿Será esta la clave de la naturaleza?

En 1311 una bula papal (*Vox in Excelso*) disolvió la Orden del Temple. Los templarios serían juzgados. Primero condenados a cadena perpetua, luego de retractarse, se revisó el veredicto y el fallo fue el de aplicar la pena capital de inmediato (*18 de marzo de 1314*).

La leyenda dice que *Jacobo de Molay*, antes de morir, maldijo al papa y al rey. Lo que no es leyenda es que Clemente V murió treinta y seis días después y Felipe sufrió una fatal caída de un caballo pasados nueve meses.

No caben muchas esperanzas de que conozcamos la base del poder templario. Pero a los efectos de nuestro estudio puede establecerse como realidad, la coincidencia de fechas y personajes de esta trama.

Como consecuencia, vemos cómo a partir de la aprobación de la *Regla de los Caballeros del Templo*, surge un nuevo estilo gótico, difícilmente explica-

ble por la simple evolución del románico. El abad Suger, aliado de Bernardo, reforma la iglesia de Saint Denis con innovaciones revolucionarias.

En 1134 se comienzan también las obras de construcción de la catedral de Chartres, en la que se muestra por primera vez en todo su esplendor, el resultado de toda una tradición oculta y conocimientos ancestrales perdidos durante los largos siglos de oscuridad y caos medieval.

Sean cuales sean los hallazgos de los templarios en Tierra Santa, es indudable que no sólo el dinero de que dispusieron fue el catalizador de la intensa y simultánea construcción en toda Europa de 80 catedrales y 500 abadías en los poco más de cien años, que van desde 1134 hasta 1270, en toda Europa y de cuyo estilo nos ocuparemos en el próximo capítulo.

¿Terminó así la historia templaria? *La imaginación es libre*, nuestros queridos lectores.

Tenemos el agrado de informar que este es uno de los capítulos del nuevo libro del Q.:H.: *Jose Schlosser* «**LA PIEDRA FRANCA**», una historia masónica». Lo recomendamos como un importante documento para la ilustración de los Hermanos y el conocimiento de la historia masónica para los profanos. Su adquisición puede hacerse cómodamente por intermedio de Internet. Para que el libro llegue a la mayor cantidad de interesados, los detalles pueden hallarse en el Site abierto especialmente a estos efectos:

<http://www15.brinkster.com/masonerialibros>

MASONERIA EN ESPAÑOL DESDE ISRAEL